



*Sr. Julián Marchena
Biblioteca Nacional*

San José

La Campana de Cubujuquí

AÑO VI

HEREDIA, JULIO DE 1951

Nos. 61

HOMENAJE A LA MAESTRA

- ESCUELA BRAULIO MORALES - HEREDIA

24 de Junio de 1951

INVITACION

Señor:
El personal de la «Escuela Braulio Morales», tiene el honor de invitar a Ud. al Homenaje que se hará a la memoria de doña Juanita Alvarado v. de Bolaños, en el Salón de la Escuela el 24 de junio de 1951, a las 13 horas.



Juanita Alvarado viuda de Bolaños

PROGRAMA

- I. - Himno Nacional.*
- II. - Descubrimiento del retrato.*
- III. - Palabras: Don Víctor M. Elizondo.*
- IV. - Canción: Coro dos voces, niñas de IV, V y VI Grado.*
- V. - Orquesta.*
- VI. - Canto: Emer Campos.*
- VII. - Al Maestro: VI Grado.*
- VIII. - El Uniforme: Niñas I Gr.*
- IX. - Orquesta.*
- X. - Ronda: Niñas de I Grado.*
- XI. - Himno de la Escuela.*

PENSAMIENTOS

Nosotros florecemos en el mundo del corazón y es maravillosa la florescencia si la tierra y el aire que nos nutren, ascienden tras una constante aspiración de Virtud y de Belleza.

Y luego es tan consolador y tan bello pensar que podría tener uno en este mundo el mismo sentido que una humilde flor. A veces se me ocurre que todo el Universo no expresa sino una sencilla aspiración: dar. Dios es el dón.

OMAR DENGO

HOMENAJE A LA MAESTRA

Palabras del Licdo. don Víctor Ml. Elizondo

Señores:

Una interrogación abierta sobre el Mundo, desde que el hombre con el poder maravilloso de su razón se elevó en él como la más perfecta de las criaturas, es la de si los seres queridos que nos arrebató la Muerte desaparecen para siempre de nuestro lado; o si la muerte no es más que una transformación, como la concibió San Pablo, en que el Hombre invisible encadenado al barro corruptible de su cuerpo físico, desata el ligamen que lo sujeta a la materia, y se trueca en el Hombre Celestial, chispa misma del pensamiento de Dios y por eso divino y eterno.

Y esta interrogación, este enigma insondable de la muerte que ha preocupado al hombre desde que puso su planta sobre la Tierra, que han tratado de descifrar los filósofos de todos los tiempos con sus lucubraciones geniales, y que la intuición del artista a veces ha parecido vislumbrar, no ha sido contestada sino por la gracia divina de la fe, que nos hace ver tan tangible como una realidad, que el hombre es un hálito de Dios, y por ello inmortal.

Pero aún faltándonos la fe, para admitir la existencia de una vida ultra-terrena, la infinita bondad de Dios, que no olvida ni a quienes lo niegan, nos ha provisto de esta maravillosa virtud del recuerdo para que no nos separemos, mientras vivamos, de los seres que amamos, y a quienes la muerte nos hizo invisibles. Cuando el poeta latino con visión alentadora para la Humanidad cantó que «el hombre no muere del todo», es muy posible que se refiera a esa inmortalidad que produce el recuerdo de aquellas personas que dejaron a su paso por la Tierra la estela de un rastro luminoso.

Tal es el caso de la niña Juanita Alvarado, que vive en nuestra memoria con tanta realidad, que la sentimos presente en este acto en que nos reunimos para homenajearla.

La niña Juanita, así la llamábamos todos quienes tuvimos la fortuna de gozar de su afecto y simpatía, nació en el año 1880, cuando todavía alumbraba aquella llamarada del siglo 19, que fue tan pródigo en la producción del talento. En el año 1897 se graduó de Maestra Normal en el Colegio de Señoritas, correspondiéndole ser de las primeras educadoras de sólida preparación técnica. Vino a su provincia, y humilde como era, quiso comenzar su misión de sembradora de luz en nuestros campos, y allá se fue, a las escuelas rurales a comenzar el noviciado de su profesión. Pero pronto sus dotes de competente educadora la hicieron surgir de la penumbra en que ella misma había tratado de esconderse, y fue reclamada por la ciudad de Alajuela donde se le ofreció cátedra en una de las escuelas del centro, que ella aceptó y sirvió hasta el año 1907, en que el alado Dios del amor intervino en su vida, y casó con quien fue su esposo. A Heredia, a su tierra natal, regresó a formar su hogar, y quizá tuvo la intención de dedicarse a su casa y al cuidado de su pequeña hijita, con que había bendecido el cielo su felicidad conyugal, pero una fuerza irresistible la dominaba su amor a la enseñanza; la escuela la

atraía, como la llama a la mariposa, que se lanza a su fulgor, aunque se le quemén las alas.

Y de nuevo en el año 1908, tenaz sembradora de cultura, la vemos dando lecciones en las escuelas de esta ciudad.

Fue por esta época, que tuve la fortuna de verme envuelto en el aura luminosa que reflejaba su personalidad. El recuerdo está muy vivo en mi memoria. La niña Natalia Morales, mi maestra de tercer grado nos anunció a sus discípulos que había de dejarnos por unos cuantos días para preparar y presentar su examen de Maestra Superior. Muy asustada y acongojada estaba la buena maestra por aquellas difíciles pruebas que tenía que pasar; con lágrimas en los ojos nos rogó, que no la olvidáramos en nuestras oraciones, y conociendo ella el temperamento inquieto y díscolo de la clase, nos suplicó que nos portáramos bien con la sustituta. Nosotros, encariñados con la Niña Natalia recibimos la noticia con honda pesadumbre; nos parecía que íbamos a quedar desamparados, como aquellos niños que perdieron a su maestro, y que vagaban alrededor de la escuela «como los pajaricos sueltos» que canta el poeta español Vicente Medina.

Otro día llegó la sustituta . . . Entró a la clase con paso tan suave que parecía que se deslizaba sobre el piso e inundó la clase con tal dulzura de su mirar, que nosotros, que nos habíamos preparado para molestarla desde el primer momento, nos sentimos como magnetizados. Sus primeras palabras fueron las siguientes: «Niños: la maestra que Uds. tanto quieren tiene que presentar exámenes muy difíciles; pónganse de pie para que recemos al Espíritu Santo para que la ilumine»; y de nuestros corazones, las aladas palabras del Padre Nuestro volaron hasta el cielo. Y comenzó su lección; algún compañero llamó mi atención e hizo una morisqueta, tratando de imitar a la sustituta; yo que era muy propenso a la risa, estalle en una estrepitosa carcajada. La niña Juanita se desprendió de la mesa hacia mi pupitre. Yo oculté el rostro entre mis brazos para esperar los golpes de la regla sobre mis espaldas, que era recurso muy usado por los mentores de aquellos tiempos para imponer disciplina; pero lo que sentí fue sus dedos morenos que me mesaban los cabellos: «Elizondo, pórtese bien; no lo haga por mí, que pocos días voy a estar con Uds.; hágalo por su maestra, la Niña Natalia, para que Dios la ayude.»

No le fue necesario más para ganarse nuestra admiración y nuestro afecto. En los días siguientes, en aquella clase señalada en la escuela como la más foga, sólo se oía la voz de la niña Juanita dando su lección, tan suave como el murmullo de la brisa en la arboleda.

Don Próspero Pacheco, nuestro director, que a menudo llegaba a nuestra aula para fustigarnos con el látigo de su regaño; pasaba ahora recto, mirando con ojos azarados el milagro de aquella clase en silencio.

Y cuando la Niña Natalia, ya graduada, regresó a nuestra clase, trayéndonos como regalo una hermosa bola de hule para que jugáramos en el recreo, un conflicto muy serio había en nuestros corazones: la alegría del

HOMENAJE A LA MAESTRA

regreso de la maestra, y el dolor de que la niña Juanita se iba para siempre de nuestro lado, llevándose con ella nuestro amor.

En el año 1913, con el aplauso de todos los padres de familia heredianos, fue nombrada la niña Juanita como Directora de esta Escuela Braulio Morales.

Dirigiendo este plantel la niña Juanita puso de relieve no solamente sus magníficas condiciones de educadora, sino una de las más hermosas virtudes que adornaban su personalidad: la adaptación de su espíritu y de su pensamiento a todas las nuevas corrientes de la cultura.

Dos o tres años más tarde de haber asumido esa Dirección, ya brillaba en el cielo de Heredia, inundando con su fulgor todo el territorio Nacional, la luminosa estrella de la Escuela Normal de Costa Rica. Allí preparaba el recordado Maestro Omar Dengo la nueva generación de educadores que habría de salir a revolucionar en el campo de la pedagogía, los viejos sistemas de enseñanza hasta entonces practicados en Costa Rica.

Parecía imbuído el pensamiento de Omar Dengo, de la clave milagrosa, que había encontrado, más de medio siglo antes un gran precursor de la pedagogía moderna, santo y maestro a la vez: don Juan Bosco. Don Bosco había asombrado a Italia, transformando hasta los jóvenes criminales de las prisiones en hombres de provecho para su país, y de alma tan pura como los ángeles. La clave milagrosa de su pedagogía se encerraba en las cuatro letras de una sola palabra: «Amor». Cuando un talentoso y joven sacerdote, a mediados del siglo pasado fue nombrado para rectorar un famoso colegio de Italia, preocupado ante tan grave responsabilidad recorrió cientos de kilómetros para inspirarse en el agua viva de la sabiduría de don Bosco. Llegó a él y en larga conversación que el santo escuchó atento y sonriente, le explicó sus proyectos, sus ideales y le expuso el temor de sus responsabilidades pidiéndole que le diera el secreto de su enseñanza. ¿Cómo hago, maestro, para hacer de los niños lo que hace Ud? Don Bosco, le contestó con una sola palabra «amándolos» y no le dijo más.

Amor era el maravilloso secreto con que don Bosco lograba transformar las sombras de la ignorancia en luz, los sentimientos malvados en sentimientos puros como el agua cristalina.

Y amor fue el talismán que Omar Dengo entregó a sus discípulos, para que nuevos cruzados de la cultura nacional, salieran a destruir los rutinarios hierros que aherrojaban la enseñanza en Costa Rica.

Amor para la profesión misma del maestro que don Omar dignificó cual ninguno.

Amor para la Escuela que habría de dejar de ser, lo que hasta entonces había sido, un lugar a donde el maestro iba forzado al cumplimiento de un deber, y el niño de mala gana a recibir sus lecciones, para transformarse en un segundo hogar del maestro y del niño y hasta de los padres de familia, y donde la nota predominante debía ser la alegría.

Amor para el niño, ese pequeño universo que el Estado pone en manos del maestro, no recipiente para atiborrar en él conocimientos y preceptos morales, sino arcilla ductil en que el maestro con el afán del artista escultor, ha de revelar la esencia divina de su personalidad.

Amor para la cultura que la escuela debe proyectar en todo el país, y que es en sí la mejor expresión de amor para nuestra patria.

Con ese talismán y cargado su espíritu de muchos ensueños y de un ideal reformador, salió de la Escuela Normal aquella generación de jóvenes maestros.

Invadieron las escuelas del país, encontrando en muchas de ellas la resistencia de la rutina y del conservatismo, que les fue duro de vencer.

Pero en la Escuela Braulio Morales, fue otra cosa: en ella encontraron el Espíritu amplio de la niña Juanita, que jamás se encastilló dentro de la vanidad del «dominus sapiens» que considera poseer todos los secretos del saber, ni dentro de las murallas de la rutina. Su alma siempre estuvo asomada a las ventanas abiertas a los cuatro rumbos de la vida, que es progreso y evolución.

Por eso, cuando llegó aquella muchachada revolucionaria a su escuela, tolerante la niña Juanita puso en sus manos el plantel y se situó a un lado en un campo de observación.

Vio como las nuevas maestras todo lo transformaban al contacto de su entusiasmo. Los pisos brillaron como espejos, la escuela se cubrió de flores y de plantas, y las campanitas de la alegría repicaron en todos los corazones.

La niña Juanita por muchos días se paseó por esos corredores deteniéndose en la ventana de cada clase para oír la lección de sus subalternas. Absorbía con gran facilidad todo lo nuevo que traían a su escuela sus novelas maestras... pero también su experiencia de vieja maestra anotaba defectos y fallas.

Porque la juventud, confiadas en sus propias fuerzas, con ese afán de avanzar no importa el obstáculo que se le presente, a veces se ciega con el brillo de sus propios ideales. Le pasa como al Icaro de la Fábula que se creyó potente para volar hasta el Sol, sin preveer que el sol le pudiera derretir las alas.

Los jóvenes recelan de los viejos porque perdieron los impulsos de su juventud; los viejos miran con desdén a los jóvenes, creyendo que en su experiencia está toda la clave de su sabiduría.

Pero lo cierto es que la verdad está en el equilibrio de esas dos poderosas fuerzas activas del progreso.

Si me permitís una metáfora, imaginémonos a la humanidad, como gigantesco aeroplano. La hélice es la juventud capaz de levantar el aparato y hacerlo ascender hasta distantes regiones del espacio. Dejád a esa hélice sin control, y se lanzará sobre la montaña porque se siente con fuerzas para atravesarla.

Pero en el timón, está la experiencia, la experiencia de los viejos que es serena y sabe que en la montaña se estrellará el avión, y por eso lo dirige por la hondonada, por donde puede vencerse la montaña sin el peligro de que la hélice se quiebre.

Pues bien, la niña Juanita compenetrada de los ideales de sus maestritas, pronto se sintió capaz de orientar aquellos entusiasmos de juventud. Y sus subalternas comprendieron que había jefe en la casa.

Cuando la directora acodada en la ventana de la aula seguía sus lecciones con su suave sonrisa en los la-

HOMENAJE A LA MAESTRA

bios, la maestra se felicitaba porque comprendía que había estado acertada en su clase. Pero cuando aquella sonrisa desaparecía y se arrugaba el entrecejo de la Directora, la maestra se preocupaba y buscaba a la niña Juanita para preguntarle la falla de su lección y ella, con aquella modestia con que imponía su autoridad, sin maltratar a nadie, iniciaba la discusión con su subalterna, que quedaba convencida que había un punto débil en su lección que había que mejorar en otra ocasión.

Pienso que alguno de Uds. se estará preguntando: ¿Cómo sabe don Víctor Manuel cosas que ocurrieron en esta escuela bajo la dirección de la Niña Juanita, tan íntimas que sólo los maestros de aquella época guardan en el relicario de sus buenos recuerdos?

Ah . . . es que en mis años mozos, cuando mi juventud era un jardín florido de ensueños teñido por el rosa pálido del romanticismo, mi corazón estuvo muy cerca de esta escuela.

Una de las maestritas, de aquellas en que Omar Dengo había encendido la luz de sus ideales, y que tuvo la suerte de venir a esta casa de enseñanza a iniciarse bajo la dirección de la Niña Juanita, era mi novia prometida. Y cuando yo la encontraba radiante de alegría, ni para que preguntarle, ya sabía que la niña Juanita en su Diario de Clase, le había puesto el lauro de un aplauso; y cuando al contrario se me presentaba preocupada y cejijunta, yo la adivinaba también: en un momento de su lección, la suave sonrisa de la Niña Juanita se había desdibujado.

Y tan cerca de mi corazón estuvo esta escuela por aquella época, ya tan lejana en el pasado, que todavía siento la emoción de aquel abrazo, que como uno de los

galardones más valiosos que he recibido en mi vida, me dió la niña Juanita al día siguiente de haberme sido impuesta mi toga de abogado, bajo este mismo techo, en generosa fiestecita con que ella y sus subalternas festejaron mi primer triunfo profesional.

Por eso, cuando las maestras de esta escuela, concediéndome un honor que tanto les agradezco, me invitaron para que viniera hacer en esta ocasión el elogio de la distinguida educadora, accedí al instante, deseoso de pagar aunque en parte muy mínima, mi deuda de gratitud a la niña Juanita, por haber alumbrado con la luz de su saber mi mente infantil en la escuela primaria, por aquel abrazo con que consagró mi primer triunfo en la vida, por todo el afecto que tuvo para aquella maestra, que fue mi novia y que hoy es la compañera de mi vida, por la cultura que sembró con tanto amor en mi Heredia querida!

Tenía que venir a estar otra vez bajo el techo de este edificio con la niña Juanita; porque aquí está ella con nosotros; yo siento su presencia; los ojos de mi espíritu no se han engañado al verla rondar por esos corredores, con aquel suave andar que daba tanta prestancia a su señorío. Porque no me engaño, ni engaño a vosotros si os digo, que esta asomada a esa ventana, tal como lo hacía cuando vigilaba las lecciones de sus subalternas; yo veo su personita, tan encantadoramente sencilla y pulcra en el vestir; veo su rostro moreno con aquella sonrisa eterna en sus labios, con aquel su mirar de soslayo tan tierno como el de las palomas.

La niña Juanita, está aquí y estará siempre mientras esta escuela exista, porque el luminoso rastro que dejó al pasar por ella, la hace inmortal en nuestro recuerdo.

PARA JUANITA — Por FRANCISCO ORTEGA

Ante el recuerdo y la memoria de los seres queridos uno se inclina respetuosamente, ante el cariño, nosotros los humanos lloramos; pero cuando ese cariño y ese respeto se unen a la obra de una vida llena de frutos y saber, es cuando el recuerdo se hace imperecedero; este es el caso de Juanita. Digo Juanita, porque así complazco la memoria de ella, ella fué buena y sabia y siempre quizo llegar a las almas humildemente con su gran saber. Siempre impuso el nombre así, sencillamente fué Juanita para todos los que la conocieron.

Yo como familiar me voy a apartar del vínculo sanguíneo para unirme a este sincero homenaje que Uds. con gran corazón le han dado a Juanita; yo hago esto porque fuí una de esas personas beneficiadas con su saber. Con el saber profundo que se unía a la fuerza de su estudio y de su espíritu. Recuerdo la siguiente anécdota: Estando yo en el Instituto de Alajuela, en tercer año y habiendo mi hermano y yo sacado pésimas notas en Latín, necesitábamos un profesor, pero no había. Entonces Juanita que no sabía más latín que el que ella hubo de aprender por su propia cuenta, pues en su tiempo de colegio sólo conocimientos elementales de griego enseñaban y una que otra frase de latín, con su gran espíritu de maestra y pensando que ella tenía tiempo para enseñar, pues tenía a su cargo la casa y otros negocios y ya era pensionada del Magisterio, resolvió buscar los libros de latín hasta cuarto año, copiarlos con su letra, aprenderse hasta las severas declinaciones de memoria, pues

no hay otra forma de hacerlo y enseñar, porque parecía esa la promesa que ella le hubiera hecho a Dios, enseñar y procurarse el tiempo para llevar su sabia palabra hasta el cerebro rebelde.

Era un mar indómito, constante, lleno del deseo de enseñar que chocaba contra las rocas de la ignorancia, implacablemente, inexorablemente. Y así mi hermano y yo tuvimos profesora de latín y ganamos el curso.

Yo tendré sobre todo que unirme a este homenaje porque así me obliga la conciencia. No estoy capacitado para dar las gracias por la familia Alvarado, porque Juanita Alvarado no pertenece ya a mi familia, pertenece a la familia herediana. Y por sobre todo a la familia de grandes maestras costarricenses. Ella fué luz de nuestras juventudes, ella fué una maestra que cumplió con el sagrado deber de su ministerio, el que más ennoblece y gracia le da al espíritu. Las maestras dan todo, son las madres espirituales, y cuando Dios las hace maestras de vocación, es cuando más se acercan a El, pues es la profesión que más nos iguala al concepto divino de dar y dar luz a las mentes y a las almas ignorantes. Es un don que cuando miramos atrás la vida de un maestro verdadero, nos damos cuenta que entregó su vida a los niños para que los hombres amen su memoria y la veneren.

Me uno a Uds. y no hago otra cosa que darles a los organizadores las gracias más sinceras por haberse acordado en tan bella forma y acción de una gran maestra herediana que yo también supe apreciar y querer.

HOMENAJE A LA MAESTRA INVITACION

Por los rayos que irradia la luna, en las olas tranquilas del mar, invité anoche a Juanita a la fiesta que hoy le iban a dar. Que llegara temprano le dije, que en su santo le van a rendir, homenaje a su nombre querido y me dijo lo que voy a decir:

«Yo no llego, allí estoy, las aulas repiten mis dejos, las flores y brisas del patio a mi me conocen.

Pasillos y muros, pilares y aleros ya guardan mis ecos. Las puertas se me abren, me dejan entrar, me de-

jan felices la llave entornar, sus goznes repiten ¡Juanita aquí está! Que Bicho y Give, como yo les decía, son firmes de mi alma, son pliegues, son lazos de amor; me llaman sabiendo, que son flores de mi alma, que con ellos estoy.

Es misa que cantan, comunión las almas. Pues fuerza y materia no tienen un límite, ni espacio, ni tiempo las hacen fallar.

ARGENTINA ALVARADO

GRATITUD

Recojo este manojo de flores que el cariño y el recuerdo nos traen en este día, todas las personas aquí reunidas para hacer este homenaje a nuestra inolvidable Juanita.

Es florecimiento en el mundo del corazón, vivir el

pasado en esta escuela que tanto quiso. Recoje estas flores, no queremos que se nos marchiten, que crezcan y arraiguen, para colocarlas en el jardín de los afectos que son las flores del alma.

EIDA ALVARADO

*Pizarras decoradas por niños y maestros
de dibujo, para recibir a los visitantes,
donde leímos los siguientes pensamientos:*

JUNTEMOS los afectos para mantener fuego encendido en su recuerdo.



HONRAR su memoria es honrar a la Patria.



TUVO siempre el deseo de pasar desapercibida.



MAESTRO ven, que tu presencia traiga y ponga en mí tu leal sabiduría.



UN DISTINTIVO de su vida fue la rectitud.



LA VIDA es cumbre y el esfuerzo es ala



JUANITA: maestra de maestros.



FLORES y más flores en su recuerdo.



DE ELLA se dice que pasó por el mundo, sin manchar ni la punta de sus alas.

HOMENAJE A LA MAESTRA

PONGO EN SUS MANOS ESTE RAMO DE ROSAS

La Escuela Braulio Morales rendirá homenaje a la memoria de doña Juanita Alvarado v. de Bolaños, hoy 24 de junio.

Se ha escogido esa fecha porque es la que más hondo sentido tuvo en la vida de la educadora.

Por muchos años recogió ella con íntima complacencia en ese día, la vibración cariñosa de las niñas que se le agrupaban en torno para desearle muchos años de vida feliz. Lo hacían correspondiendo a la eclosión de ternura que de ella recibían en todos los momentos de la vida escolar.

Muchas rosas pusieron en sus manos y por eso ahora queremos repetirle lo que alguna vez le dijo una chiquilla: «Doña Juanita: Hay un temblor en mi mano cuando pongo en las tuyas este ramo de rosas; y lo que nosotras no podríamos decir, ellas lo dicen en su silencioso lenguaje divino: perfume y color.»

Surja hoy de todas las mentes que ella forjó, convertido en perfume, el recuerdo cariñoso para la maestra que fue toda corazón.

Agítese lo mejor de cada vida en gama de colores, para enmarcar en luz tenue su alto espíritu.

ELODIA ALFARO

HOMENAJE A UNA EDUCADORA HEREDIANA

La Escuela Braulio Morales en nombre de la ciudadanía de Heredia cumple hoy con un deber de gratitud efectuando en su Salón de Actos, un homenaje a la memoria de su maestra inolvidable: Doña Juanita Alvarado de Bolaños.

Paga en parte una deuda, más no la salda, que para aquellos que han hecho de la educación un apostolado no es si no hasta después de que se han ido que encontramos más llena la casilla de su Haber. Maestra de

maestros, con su dulce rectitud se entraba en los corazones de sus alumnos para alumbrarlos con su consejo sabio. Los que pudimos tenerla cerca y exprimir su espíritu como fruta madura, comprendimos que tenía latente, de una manera intrínseca y serena su gran delicadeza, con ese anhelo bueno de pasar desapercibida, etérea y liviana. De ella podríamos decir que, pasó serenamente por la vida sin manchar ni la punta de sus alas.

GRACIELA HERRERA VDA. DE GÓMEZ

A mi Maestro

*Maestro, ven, que tu sutil presencia
se derrame en los ámbitos de mi alma
como un perfume de exquisita esencia,
como un grato rumor de selva y de agua.*

*A veces junto a mí, sin luz te siento
venir como vibrante sinfonía:
hasta el limpio silencio de tu aliento
inunda mi existencia de armonía.*

*Y tu me enseñas en secreto el oro
de este creador silencio del abismo
que vive en mí, como sutil tesoro,
sepultado en el fondo de mí mismo.*

*En el límite azul de mi sendero
te miro como un sol, Maestro manso
de corazón, vertiéndome un reguero
de luz y de verdad que yo no alcanzo.*

*Maestro, ven, que tu presencia traiga
y ponga en mí su leal sabiduría,
que el bello sol de tu palabra caiga
sobre mi ser, como un hermoso día.*

ROBERTO BRENES MESÉN

Recitados por Flor de María Carrillo de VI^o

FALLECIMIENTO

Doña Teresa Ulloa de Chaverri

Muy sentida ha sido en la ciudad de Heredia, la muerte de doña Teresa Ulloa de Chaverri. Fué una matrona que siempre hizo honor a los blasones que orlan la vieja estirpe de su familia. Modelo de virtudes, esposa y madre ejemplar mujer toda corazón y generosidad, deja un vacío en la ciudad, que solo podrá llenarlo su recuerdo afectuoso.

Nuestra condolencia a todos sus deudos.

LA CAMPANA DE CUBUJUQUI

PUBLICACIÓN MENSUAL DE LA ASOCIACIÓN ALA

Redacción y Administración:

Lic. Miguel Ángel Sáenz

Ap. 98 - Tel. 29

Prof. Miguel Palomares

Ap. 80

HEREDIA COSTA RICA, C. A.

*Esta publicación es apolítica
Nuestra labor es y será constructiva
Los artículos de colaboración se publicarán
con la firma de sus autores.*

*Nos reservamos el derecho a rehusar o
aceptar las colaboraciones no solicitadas.*

HOMENAJE A LA MAESTRA

Fiesta en los corazones

*Rasgó el velo del misterio la manita temblorosa
de la nieta
y surgió entre los pliegues, vaporosa
una espléndida silueta.*

*Ante el silencio profundo de intensas emociones,
pareciera que una lágrima
ha nublado las pupilas de la abuela,
al sentir suave caricia de las manitas de rosa
y al mirarse en los ojazos de la nieta candorosa.*

*Y la abuela fué cual roble que dió dulce sombra amiga.
Este fué su hogar dichoso. Aquí pasó bellos días
la educadora abnegada, la compañera solícita.*

Cómo florecían las rosas bajo sus manos prolijas;

*Así sembraba en las almas de los niños
las sonrisas,
la serenidad, la ciencia, con su bondad y alegría!
Por eso la nieta siente, cómo en su almita de niña
se van abriendo las flores de corolas encendidas;
y sueña que suaves manos, que el tiempo nunca marchita,
van cultivando las rosas perfumadas de su vida.*

*Fiesta de afecto y recuerdos, de gratitud y justicia;
fiesta que vive el presente y del ayer no se olvida!
fiesta en los corazones de todos los que, a Juanita,
pudieron tener muy cerca en aquellos bellos días.*

RAQUEL Z. DE ARCE

Junio 1951.

Recitado por Marlene Cruz de IV^o

Personas y Entidades que enviaron su contribución para sostener La Campana de Cubujuquí durante su sexto año de labor

Sr. Manuel R. Alfaro
Prof. Antonio M. Arce M.
Prof. Jorge Arce Centeno
Prof. Manuel A. Arce M.
Sr. Francisco Arias
Lic. Andrés Benavides
Lic. Bernardo Benavides Z.
Lic. José Fco. Benavides
Sra. Edda de Bernini
Prof. Alberto Bolaños
Sra. Olga C. de Brenes
Sr. Neftalí Camacho
Sr. Antonio Chaverri y Sra.
Sres. Ismael Chaverri y Hno.
Sra. Teresa R. de Chaverri
Lic. Víctor Manuel Elizondo M.
Sr. Israel Flores Lobo
Lic. Marco Tulio Fonseca

PRIMERA LISTA

Dr. Oscar Fuentes
Sr. José Gamboa A.
Prof. Uladislao Gámez
Lic. Alfredo González F.
Prof. Francisco González
Lic. Humberto González
Prof. Ma. Julia González F.
Sr. Rubén González F.
Sr. José Angel Guzmán
Sr. José Joaquín Guzmán L.
Sr. Ramón Hernández S.
Sr. Jenaro Leitón
Sr. Armando Padilla S.
Prof. Miguel Palomares
Pbro. Oscar Quesada
Sr. Bernardo Rodríguez
Dr. Mariano Rodríguez M.

Sr. Rafael Rodríguez
Srta. Dora Rucavado
Sr. Marco A. Sáenz F.
Lic. Miguel A. Sáenz F.
Ing. Samuel Sáenz F.
Sr. Antonio Salas y Sra.
Prof. Marco Tulio Salazar
Lic. Fernando Trejos
Sra. Eloisa de Varela
Sr. Eustaquio Villalón
Sindicato Patronal de Comerciantes
Heredianos

NOTA: Todos los recibos se mandaron por correo. Seguiremos publicando en cada número los nombres de los nuevos contribuyentes.

MUCHAS GRACIAS

Bonos Electrificación - Heredia - 7 $\frac{1}{2}$ % - 1944

SORTEO No. 24

133 - 181 - 253 - 277 - 293 - 296 - 333 - 511

601 - 679 - 1183 - 1234 - 1707 - 1723 - 1752

1842 - 2360 - 2411 - 2479

«La Gaceta», No. 144, de 27 de Junio de 1951.

SINDICATO PATRONAL DE COMERCIANTES HEREDIANOS

Informe sobre las actividades

del Sindicato Patronal de Comerciantes Heredianos

en la Asamblea General celebrada el 15 de Junio de 1951

Estimados consocios:

Me corresponde rendir informe, sobre las actividades llevadas a cabo por el Sindicato Patronal de Comerciantes Heredianos, en el lapso que tiene de fungir la presente Directiva; en primer lugar, citaré las actividades que han ido en servicio directo de sus asociados.

A)—Se acuerpó al Sr. Ministro de Hacienda, en cuanto a la medida dictada por ese Ministerio, aprobando la libertad de precios.

B)—Se acuerpó un memorial, que Industriales de Panadería enviaron al Consejo Nacional de Salarios, pidiendo la revisión de los mismos en provincias.

C)—Se mandó un memorial al Consejo Nacional de Salarios manifestándole, que el Comercio de provincias necesita una quinta categoría para los negocios pequeños, ya que la fijación hecha solo cuatro categorías contempla, no siendo eso justo, por cuanto esa clase de negocios, no puede soportar los salarios estipulados en la cuarta categoría, especialmente los negocios de provincias.

Ch)—Se acuerpa a la Cámara de Comercio Detallista, en su campaña contra la pretendida venta de cerveza sin la correspondiente patente; la cual tuvo éxito pues no se llevó a cabo tal medida.

D)—Ayuda hecha a los socios inquilinos del mercado, en el sentido de que no se les aumente el precio de los alquileres, o al menos que si se llegase a un acuerdo, este aumento se haga en forma conveniente tanto para la Municipalidad como para los inquilinos.

E)—Se mandó una nota a la Gobernación de la Provincia con copia a la Comandancia, con el fin de evitar el abuso que algunas gentes hacen en estar pidiendo contribuciones con cualquier finalidad, siendo el Comercio de la Provincia el más perjudicado con esa clase de actividades.

En segundo lugar tenemos las otras actividades en favor del bienestar y la seguridad de la colectividad, entre las que se han llevado a cabo las siguientes:

A)—Hicimos un movimiento para que el Instituto Nacional de Seguros, instalara en la Provincia, hidrantes, y proteger en esa forma a los vecinos en futuros incendios.

B)—Hicimos conocer a la Asamblea Legislativa,

nuestro deseo de que se promulgara una ley, en el sentido de que a los reos de las distintas cárceles del país, se les pudiera ocupar en trabajo de carreteras.

C)—Hicimos una campaña en contra de la medida que tomó la Junta Eléctrica Municipal, prohibiendo el uso de bombillos de bajo voltaje, la cual terminó con éxito, en beneficio del público y al mismo tiempo de nuestros Asociados, en esa campaña no está de por demás decir, que se convocó a reuniones no sólo a los Asociados, sino también a los abonados al servicio eléctrico, demostrando en esa forma nuestro interés porque se solucionara en la mejor forma el problema.

Ch)—A raíz del siniestro ocurrido en la propiedad del Sr. Primo Campos, hicimos campaña para ayudar a los perjudicados, movimiento que tuvo éxito pues a esas personas se les ayudó moral y materialmente en el momento que más lo necesitaban.

D)—Aprovechando que el actual Ministro de Trabajo y Previsión Social, y a la vez Presidente de la Caja del Seguro Social, es un herediano, le expusimos la necesidad que tiene nuestra Provincia de un Hospital del Seguro, habiéndonos contestado el Sr. Ministro que él se interesaría por la construcción de la obra.

E)—Teniendo la Junta Eléctrica Municipal una cantidad de bonos, que necesita colocar para comprar urgentes materiales con que terminar la construcción de la nueva planta eléctrica acordamos ayudarles a colocarlos, ayuda que estamos llevando a cabo.

F)—Acogimos con simpatía la moción de nuestro socio Sr. José Simón N., para que por medio de la Municipalidad se gestionara ante quien corresponda, que la carretera que vaya a entroncar el proyectado Aeropuerto de Coco, con la capital, pasara por nuestra Provincia, o en caso de que esto no fuera posible, que se ampliara la ya existente, es decir la que nos comunica con San Antonio.

Cabe hacer notar que la moción anterior es la única que se ha recibido de los socios.

La labor realizada por la agrupación, pudo haber sido mayor, si hubiéramos encontrado más colaboración, y más entusiasmo de parte de nuestros Asociados.

De Uds. Atte.

JOSÉ A. ALFARO P.
Prosecretario

La Campanana de Cubujuqui defiende los intereses de la colectividad herediana: contribuya usted para su sostenimiento.